

1
Sería curioso mencionar donde y como ha
comenzado la renouita Peña con las mejores cuali-
des de su modelo, pero es de observar que su
estilo propende temperamentalmente a mayores
expansiones líricas y oratorias. La renouita Peña
guarda aún mucho apego al punto y coma
signo oratorio o musical en todo estilo. Parece
que quiere siempre desarrollar en tema una frase
y le busca todas sus concomitancias armónicas
para no dejarlo, para no desprenderse de él.
El sentimiento es lo que alimenta la persuasión
en la oratoria y la fuga en la música. Nada
más contrario al modo de Miro que tiene
un estilo escueto y breve, inmanente visual.
Prefiere mirar, aún lo horrible, que sentir
y cerrar los ojos. A qui es donde creo que
la renouita Peña no ha podido, para mayor
timbre de su ternura femenina, seguir la
lección de estilo de Gabriel Miro. —

La revista Peña Pastor ha publicado recientemente un libro, editado en volumen, fingiendo en intenciones estimables, mejor dicho, francamente, en buenas intenciones de perfección. Según el sentir de su autora es un ensayo «a la manera de Gabriel Miró». No está mal para empezar. Primero porque el estilo de Miró es una consecución un producto de improbos esfuerzos y de rigurosa disciplina morfológica. Se trata de una asignatura de los últimos cursos de la carrera literaria. Segundo: el estilo de Miró, es francamente viril, inconfundiblemente viril, por lo viril del empeño, por su baroqueismo emboscado y por el sentimiento estético — que aún no creo que se haya apuntado de la emulidad. A nadie se le oculta que la técnica de Miró es la misma técnica de Justo Planchet. ^{Este} Planchet fue el que trajo las gallinas»

3
como en la fábula de Icaro. y fueron
unas gallinas de los huevos de oro, que
ponen poco y no deben ser forzadas a
mayor rendimiento. En cuanto a esempollos
desgajes, y tesón en la tarea constructiva,
reformadora y desmoldadora del estilo, Miró
no supera a Flaubert, que según decía
Alejandro Dumas (hijo) «destina una celva
para hacer un armario». No destruye Miró
tanto como el autor de ^{La tentación de S. Antonio} ~~Bourgeois et Peuchet~~
ni la renunta Peña tanto como Gabriel Miró.
Y es que la mujer, piadosa de por sí, llega
a apiadarse, incluso de las palabras. Por
esta razón es de extrañar que una escritora
española haya intentado hacer unas figuras
bíblicas, al modo de Gabriel Miró, "a la manera
sabia" de un estilista sabio. Por otra parte
el estilo de Miró es lo más antagónico que
puede darse frente al carácter femenino. No
solamente, destina, condena y ejecuta a los

palabras, sino que es francamente cruel.
No es solo la imparcialidad e impari-
bilitad de Flaubert, que no ocultaba la
crueldad de los hechos, es algo mas, es el
ceceo ante el dolor y las calidades de
la tortura. Rara vez un espíritu de mujer
puede servirse de la crueldad, meramente
estética. El caso de Rachilde es excepcional
y en modo alguno genuinamente femenino.

El baroqueísmo de Miró no acepta la
línea larga, amplia y sencilla. En un mínimo
de espacio exige la mayor contorsión posible. Es
de esos autores en los que no cabe distracción.
Solo en sus descripciones hechas al modo
levantino - lo mismo ocurre con Azorín - enume-
raciones, inventarios de objetos, sus líneas se
amplifican anónicamente. Casi siempre es prolijo
numeroso, falta de arquitectura interna. Pero es
sabroso y sapido, como la sal o el acuciat.